

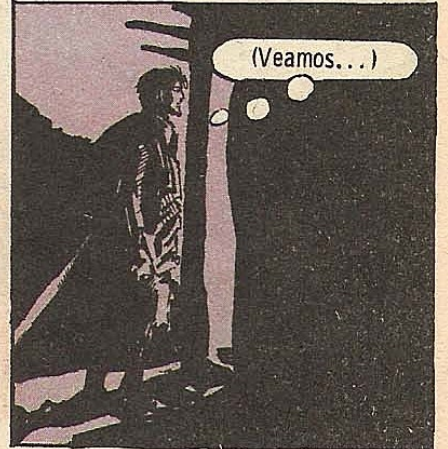
NIPPUR DE LAGASH

Por ROBIN WOOD

EXATHIM Y LOS ENVIADOS DE LA MUERTE

Llovía. Llovía sin cesar desde la mañana y al acercarse la noche se acercaba también el frío y la oscuridad. Mi manta chorreaba y todo mi cuerpo temblaba bajo el viento aullante. Tenía hambre.

Dibujos de LUCHO OLIVERA





Pareces un hombre fuerte y yo tengo mucha leña para partir. ¿De acuerdo?

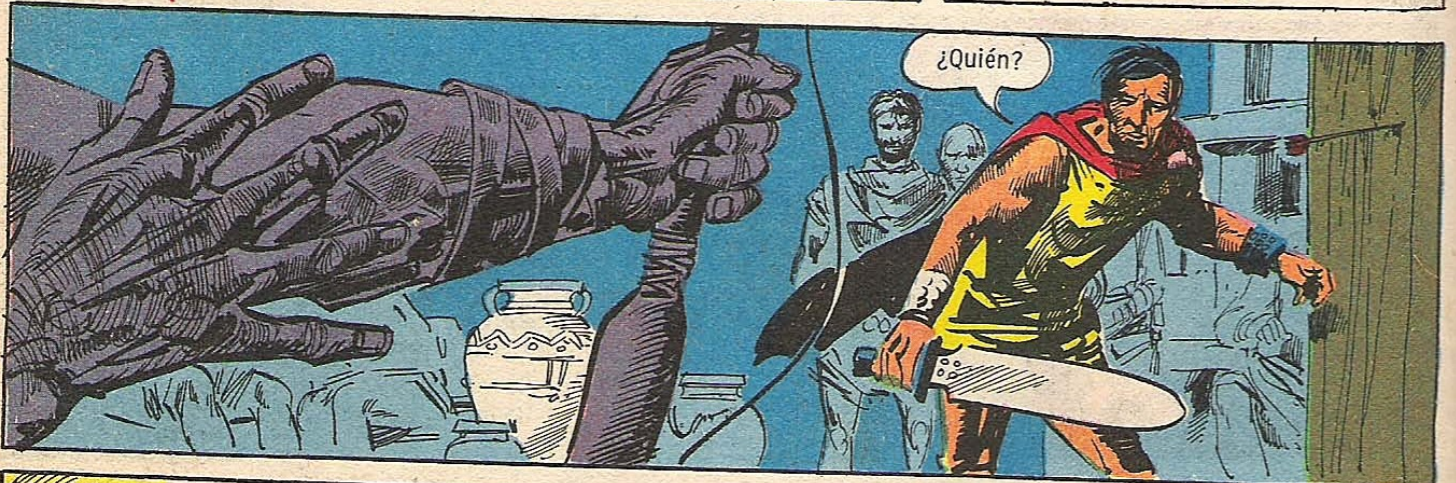


Sentí un ruido a mis espaldas, casi inaudible.

(Eso es un...)



Salté de costado casi al tiempo en que la flecha se clavaba en la madera.



¿Quién?



Una carcajada poderosa hizo temblar las paredes. Miré estupefacto a aquella figura conocida.

¡Bravo, -Nippur! Veo que aún conservas tus sentidos alerta.



Ram, el arquero. Un día tu pellejo colgará entre buitres si continúas con esta clase de bromas.

¡Bah! El perro flaco de la muerte ladrará por mí cuando sea el momento debido, no antes.



Y ven a comer conmigo y mis dos amigos. Dile a ese gordo ladrón que parta él su leña.

Veo que tienes oro.



¿Y tú? Creo que andas muy pobre.

Mi pobreza es ya como el mar de la muerte. No tiene orillas.



Tal vez yo pueda ofrecerte algo que marque un poco las orillas de ese mar tan ingrato.

¿Tú? Malo es el viento que sopla del desierto.



— Antes déjame que te presente a mis compañeros. Este es Nunamnir, del Elam. Lo llaman también "el cuchillo". Si has oído hablar de él, sabrás por qué.





¡Te...!

¡Quieto!



Eramos cuatro hombres temibles en esa mesa y todos los cuchillos tenían filos. Nos contemplamos en silencio.

Basta de tonterías.



Tenemos un jefe que nos ofrece mucho oro por la captura de un hombre. Un hombre llamado Enathim. Es un hombre muy peligroso.



El que me paga me hizo buscar y me contrató. Y lo mismo con Nunamnir y con Inshubar. Nuestro amo quiere que ese hombre muera.

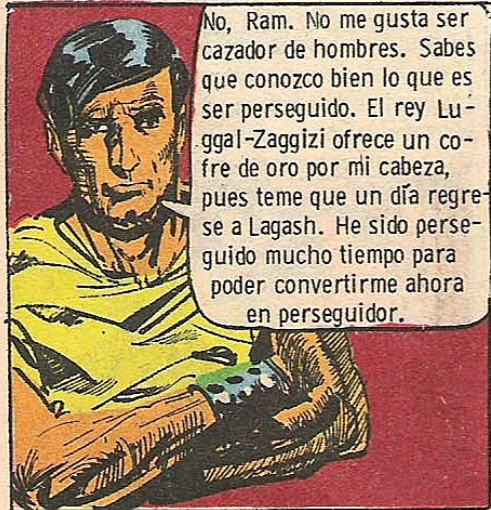


—¿Quién es tu amo, Ram?

Su nombre no importa. Es rico y no puede dormir tranquilo mientras Enathim sigue vivo. Enathim tiene un cuchillo muy largo que cosquillea el sueño de mi amo.



Si vienes con nosotros, ganarás buen oro.



No, Ram. No me gusta ser cazador de hombres. Sabes que conozco bien lo que es ser perseguido. El rey Luggal-Zaggizi ofrece un cofre de oro por mi cabeza, pues teme que un día regrese a Lagash. He sido perseguido mucho tiempo para poder convertirme ahora en perseguidor.



Además, el oro ganado con sangre huele a carroña.



Palabras. El oro huele a oro.

Y el chacal huele a chacal.



Como quieras, Nippur. De todas maneras come esta noche con nosotros y mañana nos separaremos.

Muy bien.



¿Recuerdas cuándo nos conocimos, Ram?

Sí. Yo perseguía a una joven pareja que se había fugado del sanguinario tutor de ella. Tú los defendiste.



Y tú me desarmaste y heriste, y luego mataste al tutor y a sus secuaces y dejaste huir a la pareja, ¿recuerdas?



Recuerdo. Por suerte los muertos llevaban muchos adornos de oro y así compensé la pérdida del premio ofrecido.



¿Tan importante es para ti el oro, Ram?



He matado a mucha gente en mi vida y a veces en las noches oigo sus voces, y entonces necesito vino, mujeres, ruido para no escucharlos... y todo eso cuesta oro.

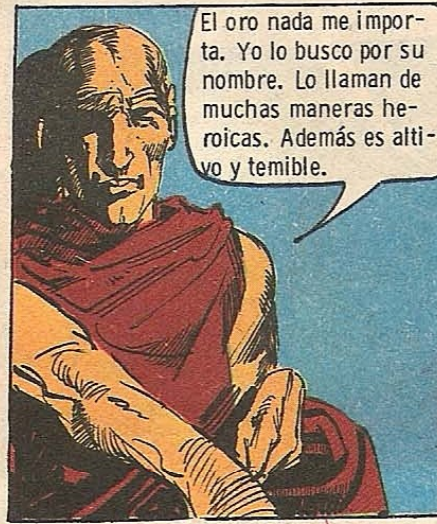


Una sola vez fui generoso. Y fue en aquella ocasión en que te conocí. Fue un capricho.

Deberías tener más de esos caprichos.



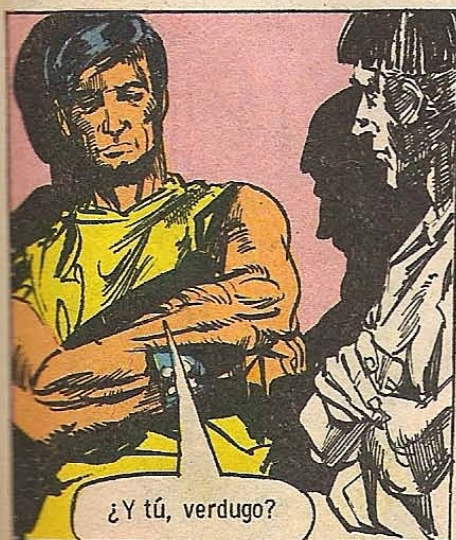
Y tú, hombre de los cuchillos, ¿buscas a ese tal Enathim sólo por oro?



El oro nada me importa. Yo lo busco por su nombre. Lo llaman de muchas maneras heroicas. Además es alto y temible.



Quiero que en Sumeria y en Elam se cuente la historia de su muerte por mis manos. Quiero que los pastores lo relaten en sus fuegos y que la historia viaje con las caravanas por todos los mundos conocidos.



¿Y tú, verdugo?



Otra vez la sonrisa de dientes y alma podrida.

Quiero matar. Eso es todo.



Así que eso es lo que atormenta a cada uno de vosotros. Uno quiere matar por placer, otro por vanidad y el tercero por oro.



Tú y yo pudimos haber sido grandes amigos, Rám.

Tal vez, pero nuestras raíces son diferentes. Sólo nuestros troncos se parecen.



Tú eres un niño grande, Nippur, y crees que me haces reír. Tú hablas de hombres y amores. Y eso no existe. Los hombres son perros.



He visto a los perros lamer sus crías y morir peleando por sus amos, Rám. ¿Son los hombres menos capaces de eso?



Siempre has jugado muy bien con las palabras, Nippur, y no voy a enredarme en una discusión contigo. Es hora de dormir.



Ha cesado de llover.

Sí.



Dormiré afuera.

¿Afuera? Debe estar todo embarrado.



No. Siempre se encuentra un lugar seco. Y yo he perdido la costumbre de dormir a cubierto.



Nos veremos mañana, Nippur.

De acuerdo.



El viento había arrastrado las nubes y el cielo estaba limpio y cuajado de estrellas. Respiré el aire a pleno pulmón.







En efecto. El rey Luggal-Zaggizi es el que nos envió a buscarte por todos los caminos. Sabe que Sargón te busca para ponerte al frente de sus guerreros y teme tu venganza.



Muy bien. Adelante entonces. Os espero.



Hubo un largo silencio y ninguno se movió. En alguna parte se oyó el chillido de un pájaro nocturno y el gotear de los árboles empapados. Las espadas estaban blancas.

Ram me apuntó. Sus flechas eran mortales. Todos sabían que era capaz de acertar a nueces arrojadas al aire.



¡Tírale.



¡Tírale! ¿Qué esperas?



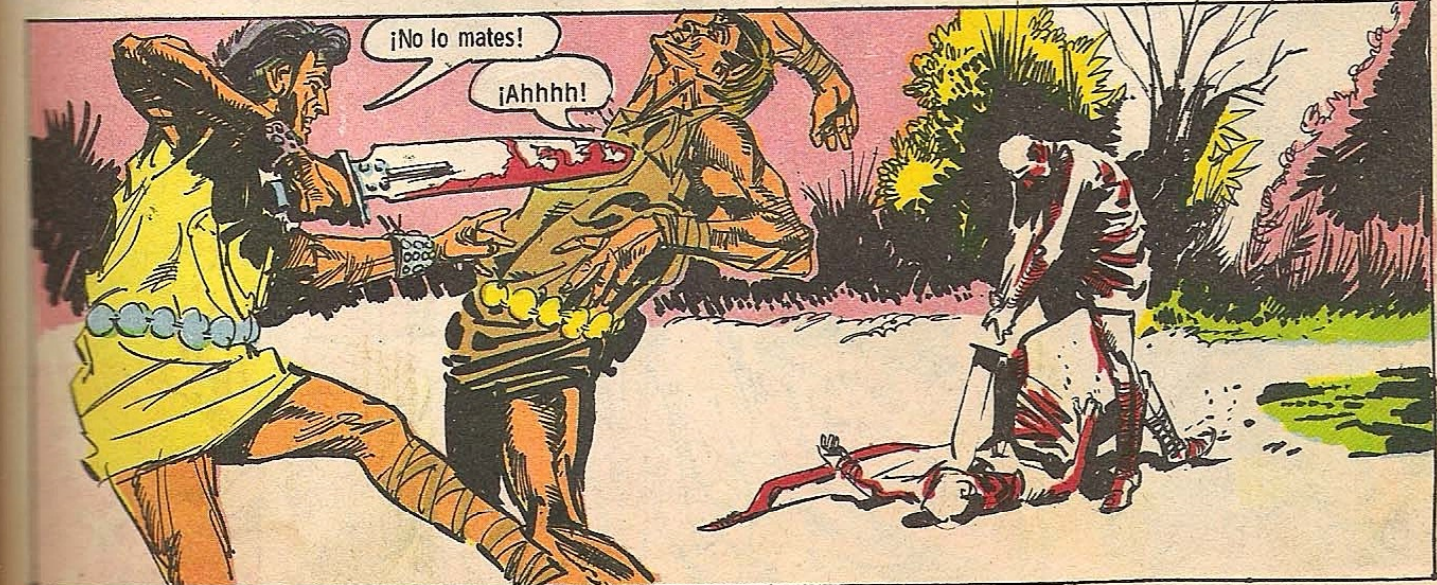
Pareció que iba a hacerlo, pero de pronto bajó el arco y sacudió la cabeza.

No. No lo haré... Yo...



¡Me imaginé que esto ocurriría! ¡Toma!

¡Ahhhhh!



¡No lo mates!

¡Ahhhhh!



El hombre que me quería matar por vanidad ya había desclavado su espada y la apuntaba hacia mí. La sangre humeaba en el frío de la noche.

Se hablará en toda Sumeria de esto.



¡Se ha...!



¡Ahhhhh!



Se hablará tal vez, pero no como tú crees.



Me acerqué a Ram. Estaba muerto. La espada experta no había dejado ni un soplo de vida. Me senté junto a él.

Gran tonto. Jamás llegaste a ser ni una pizca de lo malo que creías...



Y mira qué ironía. Has muerto por culpa del único que quería que vivieras. Pobre amigo mío...



Luggal-Zaggizi era barbudo y de ojos cenagosos y crueles. Hablaba poco y durante horas meditaba con el rostro apoyado en la mano...



Señor...



Un campesino ha traído una caja para ti... Dice que te la envía Nippur de Lagash.

¿Qué?



Huele a podrido. Ábrela.



Ah.



Extraño. La de Ram no está.



¿Mandó decir algo ese hombre?

Sí. "Espérame".

El rey Luggal-Zaggizi medita con la barbilla apoyada sobre la palma de la mano. Lo rodean guerreros de pesadas lanzas que semejan bosques de bronce a su alrededor. Pero el rey tiene miedo... Un miedo que es como un gran frío en sus huesos...

